

Apellido y Nombre: Martínez, Fabiana

DNI: 18.173.106

Domicilio: Huarte 2962 – Los Paraísos – Córdoba, Capital

E-mail: fabianam@arnet.com.ar

Vinculación CEA: Directora de Proyecto de Investigación: Tensiones en la democracia argentina: nuevas figuras de la discursividad política – Inscripto en el Programa de Investigación: Tensiones en la democracia argentina: rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo (SECYT UNC, 2016-2017)

## **AIRES DE FAMILIA: GRAMATICAS NEOLIBERALES EN LOS DISCURSOS DEL PRO**

Los lenguajes de la derecha poseen un cierto aire de familia. Son fáciles de reconocer, quizás porque durante la última década contrastaron visiblemente con los discursos que caracterizaron al “giro a la izquierda” que se dio en varios países de Latinoamérica (Arditti, 1992). Al respecto, sentimos a veces la tentación de afirmar la existencia de un cierto núcleo duro, de un racimo de invariantes discursivas que han sedimentado a lo largo de décadas y que configurarían una matriz simbólica neoliberal estable y global, antipopulista y siempre disponible. Pero quizás convendría intentar pensar de modo más complejo la existencia de conjuntos migrantes de fórmulas discursivas que no se repiten de modo idéntico, sino que van reconfigurándose permanentemente a partir de una matriz parafrástica relativamente estable. Sus componentes retornan, pero a la vez se resemantizan en nuevos contextos simbólicos, se contaminan de otros lenguajes disponibles, establecen tensiones con elementos novedosos. Es decir, se reconfiguran hegemónicamente, logrando en este mismo proceso de persistencia memoriosa y resignificación nuevos consensos. Y en este movimiento, el discurso actual aparece como una gramática de reconocimiento, como un efecto de sentido de un discurso anterior (Verón, 1980).

Desde este punto de vista intentaremos describir las singularidades discursivas de *Cambiamos* y las relaciones que establece con retóricas neoliberales previas, considerando tanto las doxas que retoma como las novedades significativas que presenta. Consideramos que *PRO*, y luego *Cambiamos*, constituyen fuerzas políticas que presentan lenguajes, prácticas y una modalidad de gestión característica de la derecha en nuestro país (Morresi,

2008; Vommaro y Morresi, 2014; Vommaro y Morresi y Vommaro, 2015). Tal como ha señalado Quevedo (2017), en el año 2015 asistimos a un proceso inédito en el cual una derecha liberal accede al poder por primera vez a través de elecciones democráticas, con el liderazgo de Macri a cargo de una coalición conservadora que se propone revertir los cambios de doce años de gobierno kirchnerista. En este análisis tendremos en cuenta investigaciones previas en las que hemos considerado en profundidad algunos de estos componentes, intentando siempre evitar toda esencialización de esta posición política y toda definición de lo estable de un clivaje político y discursivo. Así, el proyecto que lleva adelante este partido político no puede ser visto como el retorno de un poder que hubiera permanecido retraído e idéntico a sí mismo, sino como un proceso más complejo de relegitimación de una cierta matriz simbólica. Ésta no corresponde a un bloque histórico con principio y fin (*el proyecto económico de la dictadura, los 90*, al decir de la doxa), sino que se presenta más bien como un conjunto de reverberaciones capaces de operar con eficacia simbólica en diferentes instancias de enunciación, zonas y condiciones de producción singulares. Desde la perspectiva teórica de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (Pecheux, 1975) y de la Sociosemiótica (Verón, 1980; Angenot, 1989), asumimos que toda fuerza política en su proceso de articulación presenta una dimensión discursiva constitutiva, en la que mecanismos imaginarios y simbólicos dotan de sentido a la *acción*. En este proceso van configurándose nuevos objetos ideológicos e interpelaciones, y efectos performativos que atraviesan instituciones y subjetividades. El lenguaje se ofrece entonces como una grilla de reconstitución de los sentidos y las divisiones de la política, como una nueva gramática, frente a un proceso de parcial dislocación que necesita ser significado para una contingente sutura. Desde un punto de vista más descriptivo, afirmamos que *Cambiamos* se constituyó como una fuerza política capaz de hegemonizar parcialmente el campo político desde el año 2015, definiéndose en un antagonismo permanente con el kirchnerismo, lo que la ubica entonces como el *reverso* del populismo que gobernó nuestro país en la última década. Es posible leer este proceso como el retorno al campo de lo enunciable de un conjunto de tópicos y doxas que fueron excluidos a la periferia del discurso social a partir de la crisis

del 2001. Fórmulas que, hay que decirlo, nos parecían casi definitivamente caducas, difíciles de revivir.

En este sentido, ubicamos a *Cambiemos* en la topografía discursiva política actual a partir de dos rasgos complejos. El primero, es que se constituyó a partir del año 2001 como el reverso de los lenguajes populistas que fueron emergiendo y consolidándose después de la crisis política y social, lo que le permitió ubicarse simbólicamente como la principal oposición al kirchnerismo. La inexistencia del pueblo, la pretensión institucionalista, las nociones de *olvido* y reconciliación, el lugar siempre negativo atribuido a la política y al Estado, son algunos de estos elementos. Esta diferencia podía establecerse a partir de la recuperación de varios rasgos de una matriz discursiva neoliberal disponible, esporádicamente activa en ciertas demandas ciudadanas a partir del 2008 (inseguridad, defensa del *campo*, críticas al *cepo cambiario*, etc.). Es decir, *Cambiemos* es una fuerza política que articula su identidad recuperando algunos de estos tópicos de derecha que estaban relativamente vigentes en el campo discursivo aunque marginados desde la crisis del proyecto neoliberal de los 90. Esta gramática era afín a la frustración de distintos sectores sociales frente al kirchnerismo, por lo que no tuvo dificultades en incorporar nuevas demandas. El segundo rasgo al que aludimos tiene que ver con la novedad: varias de estas fórmulas aparecieron resignificadas en un nuevo contexto discursivo caracterizado por un nuevo pathos social de autorrealización y proclamación de felicidad y méritos individuales. Elemento que, por otro lado, no es ajeno a las estrategias ideológicas de legitimación que despliega un nuevo capitalismo global, con los efectos de subjetivación que esto supone (Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013).

El primer asunto se vincula con la dimensión intertextual, entendiendo que la remisión entre conjuntos de enunciados no es una impureza sino una condición constitutiva de todo proceso simbólico. En una perspectiva ternaria sobre la significación, es imposible pensar el momento puramente originario de una discursividad: toda emergencia está constitutivamente habitada de lo heterogéneo. En conjunto, la formación imaginaria que caracteriza a una identidad política no aparece nunca como una pura novedad, es más bien un conjunto complejo y aporético (Angenot, 1982) que sedimenta sobre una

relativa estructuralidad entendida no sólo como dimensión institucional sino también como un campo complejo y heterogéneo de lenguajes disponibles.

En el caso de *Cambiamos*, los componentes neoliberales estuvieron un tanto solapados, en la medida en que predominaban las novedades discursivas, pero fueron haciéndose cada vez más nítidos una vez que el partido accedió a la gestión. Si bien durante la campaña del 2015 hubo numerosos señalamientos acerca de la afinidad entre la propuesta de este partido con el neoliberalismo de los 90 (como se insistía en programas periodísticos, en el discurso de otros candidatos, etc.) esta asociación no resultó verosímil. Finalmente, podríamos decir que *Cambiamos* ignoró la crítica, y se instituyó simbólicamente como una opción totalmente nueva. Sin embargo, una vez en el poder, la sustitución del *cambio* (que se había presentado como un significante más o menos indeterminado) por programas económicos y sociales concretos, y las designaciones ministeriales que recayeron en gran parte en CEOs de empresas multinacionales, mostraron rápidamente que un proyecto afín al neoliberalismo de los 90 comenzaba a reeditarse. Y así, ciertos significantes que remitían a una gramática ya conocida comenzaron a proliferar, siempre en relación adversativa con el kirchnerismo. En primer lugar, sus discursos insistieron en una retórica pospolítica, que anunció la caducidad de todas las formas previas de hacer política. Segundo, propuso un significativo conjunto de configuraciones negativas sobre el Estado y en consecuencia, sobre numerosas políticas públicas vigentes. Tercero, retornó con fuerza el “mito del mercado libre” (Barros, 2002), que en convergencia con los medios de comunicación reavivó un sentido común económico liberal vinculado a significantes como *ajuste*, *apertura*, *competitividad* y *flexibilización*. Cuarto, se intensificó la estigmatización de toda forma de militancia y acción colectiva organizada. Quinto, las interpelaciones sustituyeron toda entidad vinculada al *pueblo* por el colectivo *gente* y las interpelaciones individualizantes (*el vecino*). Y finalmente, como sucedió también en los 90, encontramos que la fetichización optimista del futuro sustituyó a la memoria (entendida como verdad y justicia frente al genocidio militar) por el olvido y la reconciliación. Como hemos señalado, todas figuras discursivas ya más o menos presentes en décadas anteriores en una u otra zona del discurso social... Estos elementos configuran un panorama general que especifica el “aire de familia”

del discurso PRO con los lenguajes de la derecha. Esbozaremos en general qué operaciones de significación implicó cada uno de estos puntos en el contexto de esta formación discursiva. A lo largo del análisis, referiremos a un amplio corpus que incluye documentos partidarios (*La Via Pro, Documento PRO, Declaración de Principios Pro, Preguntas y Respuestas, Mauricio en la ciudad*), campañas políticas (2013-2015, actos, declaraciones periodísticas, debates presidenciales, spots audiovisuales, contenidos de sitios digitales), discursos presidenciales, publicidades oficiales y enunciados de distintos funcionarios en gestión.

En primer lugar, en relación a una doxa pospolítica (Angenot, 1989), es posible afirmar que una configuración peyorativa de los partidos, subjetividades y rituales tradicionales fue relevante a partir del año 2013 y sobre todo en la campaña nacional del 2015. Esto permitió a *Cambiamos* configurarse como una fuerza no vinculada a las tradiciones existentes. Así, más que un partido de la oposición se definió a sí mismo como “una nueva forma de hacer política” caracterizada por su valoración del hacer, la “cercanía con la gente” y la ausencia de ideología, interpelando a sectores desencantados de la política en general o del kirchnerismo en particular. Esta característica se presentó desde un dispositivo de enunciación que enfatizaba de modo recurrente un “modelo de llegada” exterior a la política, marcando la pureza de los sujetos que nunca participaron en ella y que vienen a proponer nuevas maneras de hacer (el propio Macri como empresario y dirigente deportivo, los candidatos outsiders, los *vecinos* hasta ahora escépticos, etc.). Así, en este dispositivo, tanto el ethos del enunciadador como el de los destinatarios se configura en un campo de sentidos de una “pospolítica”, que viene a establecer una frontera temporal con estas las instituciones corruptas. Se trata de un discurso que establece una doble ruptura con el pasado, marcando así una frontera simbólica que es fundante de su identidad: ruptura respecto a los treinta años de democracia fallida –que constituye a todos los partidos políticos como sujetos antagónicos, en una clara vinculación con *el que se vayan todos* del año 2001- tanto como con el pasado populista más cercano. En el orden del enunciado, la política y sus actores aparecen siempre y constantemente desprestigiados. Se configura como un ámbito totalmente carente de valores y de sentido en el escenario contemporáneo: *crisis de representación, alejados de quienes los habían*

*legitimado, falsas opciones, han perdido contacto con la realidad que se vivía, impericia o mala fe, fracaso, fanatismo que genera odio y enfrentamiento, corrompe el sentido común, infecta las acciones concretas y sus resultados, viejos relatos, palabras convenidas, definiciones dogmáticas, arengas ideológicas* (Via Pro, 2014). En los principales documentos de este partido se diagnostica un declive del hombre público, a nivel global y nacional. En síntesis, se trata de un conjunto de formas y prácticas que no aportan ninguna solución al *hombre común* y que necesitan urgentemente ser sustituidas. Así, el PRO diagnostica la caducidad de las instituciones y partidos políticos tal como han sido conocidos hasta el momento, y augura un nuevo orden en el que estos componentes serán reemplazados por formas más livianas, flexibles, inteligentes y optimistas, ajenas a cualquier ideología, tanto de derecha como de izquierda. La retórica pospolítica es también una denegación de las ideologías y de todo clivaje, y sitúa a la propia acción en un espacio radicalmente diferente en el que sobre todo rigen valores afectivos y pasionales: *PRO no es un partido político tradicional, no es de izquierda ni de derecha...PRO es una forma de sentir al país* (Macri, 17/04/11). De este diagnóstico se deriva un componente programático importante, que consiste en la promesa de un orden con *menos política* (y por lo tanto, menos Estado) y más regulado (según los discursos de campaña del 2015) por el orden de los afectos y los valores morales individuales: *felicidad, responsabilidad, ganas de hacer, voluntad*, etc. Una nueva moral de transparencia, voluntarismo y buenas intenciones ocupa el lugar de los valores institucionales. Así, este dispositivo de enunciación resignifica la vieja fórmula liberal *democracia sin política*.

En relación al segundo punto, admitiremos que las representaciones negativas sobre el Estado no estuvieron presentes en la campaña, quizás porque todavía no eran “decibles” esta clase de tópicos económicos. Interrogados una y otra vez en particular sobre este tema, los candidatos daban respuestas elusivas, negando incluso cualquier posibilidad de privatización y ostentando la gestión de la CABA como un ejemplo de recuperación de empresas estatales. En ocasiones, incluso se afirmaba al Estado como un posible espacio responsable de lo común. En el período preelectoral, Michetti refutó la pregunta de los periodistas: *Cuando ganamos en el 2007 todos creían que íbamos a privatizar... Y hoy al Ciudad de Buenos Aires tiene el Estado más presente de*

*las últimas décadas...en la educación, en el espacio público, en la salud, nosotros no tenemos ninguna intención de nos preocupa en absoluto el tema de la privatización y de la estatización, porque esa es una discusión viejísima que no existe más en el mundo (30/06/15). Asimismo, Macri insistió en la fórmula el Estado al servicio de la gente (24/04/15, 05/03/15). Sin embargo, una vez en gestión, rápidamente se inició un trabajo de semantización negativa del Estado y de un amplio conjunto de políticas públicas. Una vez en gestión, comenzaron a imponerse los diagnósticos referidos a un Estado que necesita una modalidad de regulación más tecnocrática y menos política. En el primer discurso de Apertura de la Asamblea Legislativa (1/03/16), Macri presenta un extenso diagnóstico acerca de un Estado *oneroso, mentiroso, ineficaz, inmoral y corrupto*, que debe necesariamente ser reformado. En tanto operación discursiva, La definición, como se ha señalado, es siempre ideológica y argumentativa y señala el rumbo futuro. Se lo define como *un Estado enorme que no ha parado de crecer, cuyo déficit es uno de los mayores de la historia de nuestro país, desordenado y mal gestionado, con los instrumentos de navegación rotos, con poca o nula capacidad para atender sus obligaciones, que nos llevó a la pobreza y la exclusión, un Estado débil, un Estado con poca o nula capacidad de investigar o prevenir*, etc. En esta configuración, aparece como la causa de la pobreza de los argentinos, de la indigencia, de la falta de cloacas, de gas y de rutas. Y se define también a partir de una presencia excesiva: *las trabas que ponía el Estado a las personas y a las empresas, cepo cambiario, restricciones para importar, para exportar, retenciones, el Estado fue obstáculo en vez de ser estímulo y sostén*. Es incluso el responsable de generar fantasiosamente el orden anterior, el que aparece como un engaño premeditado: *El Estado ha mentido a todos sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía*. Así, en síntesis, frente a la mentira populista se planteará en el futuro el sinceramiento (liberal), que no es más que el ajuste de todas las relaciones sociales a la métrica de la mercancía, y por lo tanto, el inicio de un paulatino proceso de pérdida de derechos en todos los ámbitos. Como puede verse, el discurso configura también las fronteras con el pasado inmediato, que se caracteriza por una excesiva intervención que es necesario corregir, por una pérdida de sentido de lo real que es necesario recuperar (y el realismo es siempre tecnocrático, y a la*

inversa). Y hacia el futuro emerge otra de las principales fórmulas neoliberales: orden económico sin intervención estatal.

Este “sinceramiento” y la apelación a “cumplir las funciones con eficacia” implican que el Estado abandone numerosas acciones emprendidas en la década previa, pues ya no es visto como un espacio legítimo de reparación de un “pueblo dañado” (Muñoz, 2012) sino como causa de diversas distorsiones. Entendido como la causa de varios males, y asociado a la muerte (*El Estado mata*, Macri, 1/03/16) requiere de una intervención decisiva que consiste, básicamente, en reducir en el futuro todas sus áreas de competencia.

El tercer componente se vincula al ordenamiento económico que proponen los discursos neoliberales en la actualidad, y que se asienta en una particular frontera entre economía y política, con clara prioridad del primer significante. Como ha señalado Barros (2002), desde 1955 este mito del “mercado libre” es uno de los elementos que define el antagonismo en la escena política argentina. Se presenta como una crítica al modelo de desarrollo que en su momento propuso el peronismo. Originariamente, “su propuesta consistía en la apertura de la economía al mercado mundial y en la reducción de la actividad del Estado en la esfera económica...Se enfatizaba principalmente el control de la inflación como la condición para restaurar un crecimiento económico sano. Las principales medidas a adoptar fueron así la restricción de la emisión monetaria, la baja de los salarios y el mantenimiento del equilibrio presupuestario por la reducción del gasto y el aumento de ingresos estatales” (Barros, 2002: 62). Varias décadas después, con el agravante de un orden global asentado en la economía financiera, el panorama no ha cambiado tanto. Si con el anterior gobierno se creía en un fortalecimiento del mercado interno, *Cambiamos* se orienta a la devaluación, la quita de retenciones, la reducción del consumo, la promoción del superavit en el sector externo, el endeudamiento externo a través de préstamos estructurales, las exportaciones por sobre la defensa de la producción nacional, con una rápida inserción regional y global que deja atrás el tejido de alianzas vinculadas a la cooperación Sur-Sur. En sus discursos, *Cambiamos* apeló primero al *sinceramiento* entendido como un retorno al orden, y más tarde, con Dujovne, directamente en la prescripción del *ajuste* (acercándose así cada vez más al discurso económico de los 90). Si Pray Gay fue el Ministro encargado de una

primera reformulación institucional del Estado, su sucesor no es más que la continuidad explícita de esta política: *En materia fiscal, la principal duda de los inversores se refiere a la capacidad del Gobierno de reducir el déficit* (diario *La política on line*, 26/12/16). En este caso, en los discursos del PRO el *mito* retorna entramado con un principio de lectura del pasado: frente a la hiperpolitización del período anterior es necesario un conjunto de medidas que permita el retorno a lo *normal*, lo natural. La distorsión obstruye el funcionamiento del mercado, impidiendo la integración al mercado internacional. Así, en el primer año de gobierno se presenta una proliferación de significantes que se vinculan a un orden económico típicamente neoliberal: *competitividad, desregulación, apertura, mercado, reconversión, flexibilización* (Harvey, 2007). Esto implica, además, un discurso apologético de los actores privados concentrados de la economía (*ceos, empresarios emprendedores, transnacionales*) y una denegación de una multitud de sectores vinculados a la economía social y solidaria (*trabajadores, gremios, mediana empresa, cooperativas, etc.*).

Lo que enumeramos como el cuarto componente discursivo es un ideologema central en estos lenguajes, vinculado a la configuración negativa de toda subjetividad centrada en la resistencia, el litigio, la lucha por la vigencia de los derechos. En los discursos de *Cambiamos* la acción de participar en política es objeto de una importante resemantización. No implica un compromiso solidario con el otro orientado a una transformación social, sino que es una actividad festiva y optimista orientada a la solución de un problema concreto, generalmente vinculado a cierta noción de bienestar y estado de felicidad individual. Como se afirma en el Documento PRO (2013), *esta visión no es un conjunto de políticas públicas, es una visión de cómo queremos vivir entre nosotros para poder realizarnos y ser felices*. Este discurso de autorrealización lúdica, ciertamente cercano a la literatura de autoayuda, tiene como contracara la estigmatización de todas las formas de subjetivación política que fueron hegemónicas en la década anterior. Se opone a todo ethos militante (Montero, 2012), entendido como *compromiso, entrega, sacrificio de sí mismo* y la prioridad de lo común sobre lo individual que implicaron estas retóricas. Frente a estas modalidades, propone el desapego, la liviandad lúdica, el desentendimiento de todo sentido trágico y crítico del mundo, y por lo tanto, el

festejo del acontecimiento, ya casi desprovisto de todo principio de inteligibilidad política en un sentido clásico. Una especie de jubileo institucional establece una nueva condición para el sujeto actual (por ejemplo, el *voluntario*), el que esporádicamente ingresa a la política liberado del mandato de instituciones que ahora se configuran como anacrónicas (*el proyecto, la patria, el pueblo*). Pero la operación de resemantización no termina aquí, pues apunta a una configuración negativa de estas figuras: así, innumerables discursos presentan a los *militantes* como inevitablemente vinculados a la *corrupción*, el engaño al pueblo y la demagogia. Así, el diagnóstico peyorativo de un Ministro señala: *los ñoquis son parte de la herencia. Encontramos un Estado lleno de militantes. Queremos que al Estado no le sobre la grasa de los militantes* (Pray Gay, Infobae, 13/0/16). Asociaciones de este tipo permiten categorizar performativamente a quienes adhieren a otros proyectos políticos o participan de distintas luchas sociales como sujetos marginales o amenazantes para la “governabilidad” o para el resto de la sociedad. Constituyen un resto inaceptable, lo abyecto que deviene de la antigua política. Esta configuración es una forma de violencia simbólica que inaugura un campo de posible violencia institucional, es decir, de modo contingente, a estas estigmatizaciones les siguen encarcelamientos, represiones a manifestaciones, acoso estatal a dirigentes gremiales, como se ha visto desde el caso Milagro Salas hasta la lucha de los maestros en el reclamo salarial del año 2017. Se realiza así otra fantasía del neoliberalismo: una sociedad sin subjetividades ni resistencias colectivas.

El siguiente componente se vincula con algo que Verón designó como las entidades colectivas que habitan el discurso en las democracias actuales y que permiten estructurar un cierto imaginario político (1987). En el contexto de las retóricas pospolíticas de *Cambiamos* hay un desvanecimiento de estas formas; significantes como *patria, pueblo, proyecto* no encuentran aquí ningún sentido. ¿A quién interpelan, entonces, estos discursos? A un conjunto de figuras de reciente aparición, que no pueden adscribirse a ninguna tradición partidaria: *la gente, el vecino, el voluntario*. Designaciones individualizantes, esto se vincula también con nuevas estrategias de comunicación (redes sociales, *timbreo*, etc.) en el que el vínculo se plantea de forma directa y transparente entre el líder y el supuesto votante, definido en sus aspiraciones individuales. En la campaña

audiovisual de Youtube “Mauricio y vos” (noviembre 2015) se muestra una sucesión de encuentros entre el líder y vecinos de distintas regiones de tono personal, espontáneo, íntimo y doméstico. Ajenos a toda distorsión que pudiera generar una institucionalidad política, en un vínculo semiótico simétrico que simula la igualdad de roles (Verón, 1989), el candidato visita a los vecinos mostrando preocupación por cada uno de los sueños, aspiraciones o necesidades particulares. Así, puestos como anfitriones en su propio espacio doméstico, jubiladas, profesionales, vendedores ambulantes, jóvenes trabajadores, madres, comerciantes, estudiantes universitarios, dan forma al discurso del deseo individual, *confesando* sus demandas. Se escenifica aquí una modalidad individualizante: “el poder pastoral supone una atención individual a cada miembro del rebaño” (Foucault, 1996: 25); reúne a los individuos dispersos, ejerce una solicitud individualizada, presta atención a cada una de sus ovejas sin que el conjunto sea más importante que sus integrantes; el pastor guía y conduce, esperando una obediencia que es virtud. El gobierno del uno o lo colectivo entendido como sumatoria de individualidades se evidencia en numerosas publicidades oficiales (como el spot *Juntos*, en el que el efectivo hacer individual permite el funcionamiento de una cadena productiva), el agradecimiento a cada uno de los votantes, el timbreo en la casa de cada vecino, el uso de las redes, la omisión de todo acto masivo, el desprecio por los géneros discursivos políticos más argumentativos, la preferencia por los textos publicitarios. Así, la escenificación y absorción de las demandas de cada uno como diferencialidad pura implica la disolución del pueblo como sujeto, individualiza los conflictos y aparece como un mecanismo de disuasión del conflicto social.

Finalmente, consideraremos un asunto fundamental de la discursividad social: la categorización del tiempo político. Como han señalado numerosos politólogos, desde Lechner a Aboy Carlés, la disputa por la configuración de la temporalidad es central en un escenario político. Y si algo caracterizó al kirchnerismo fue la densa trama discursiva que generó en torno a varios pasados, y que derivó en una demanda vinculada a la memoria, la verdad y la justicia. En este sentido, durante una década ciertas batallas simbólicas fueron ganadas: la concepción de la dictadura como genocidio y dictadura cívico-militar; la resignificación de la década del 70, sus protagonistas y sus actores

políticos; la revisión de los relatos y la galería de héroes de la historia liberal contada en las academias y los museos; la restitución y tematización de un pasado vinculado a una Patria Grande. El pasado es objeto de múltiples disputas por el sentido, e incluso su institución misma y sus divisiones constituyen una operación ideológica. La hegemonía discursiva kirchnerista generó un denso dispositivo de enunciación que hizo posible la identificación de los propios líderes (Néstor Kirchner, Cristina Fernández) con los jóvenes revolucionarios de la década del 70 al definirse como parte de esa *generación diezmada* (24/03/04) , refutó la teoría de los dos demonios que caracterizó a la discursividad de la transición democrática, categorizó a los militares como *genocidas* y dio lugar entonces a la demanda de justicia, pidió perdón en nombre del Estado asumiendo una nueva política de derechos humanos. En sus discursos, el PRO generará una gramática que constituye una refutación adversativa a cada uno de estos puntos. En este sentido, el discurso neoliberal considera que el pasado es un lastre del que las sociedades (y los individuos) deben desentenderse para organizar sus energías hacia el futuro: *La política argentina suele ser una acción referida al pasado, en tono de pasado, con temas del pasado y una esperanza reivindicativa...tenemos que volvernos fundamentalistas del futuro* (Nuestra Idea, PRO). El mismo nombre del partido contiene este tono semántico de un tiempo siempre prospectivo, y esta dirección asume un matiz deontológico: mirar hacia adelante no sólo es inevitable sino que también implica evitar las tematizaciones hacia el pasado. El editorial del diario *La Nación No más venganza* (23/11/15) contiene casi todos los ideogramas de una nueva doxa contra la memoria. Para decirlo brevemente, categoriza a los juicios a los militares como *venganza* y *violación a los derechos humanos*, retorna a la teoría de los dos demonios y criminaliza a las organizaciones militantes (*los grupos terroristas que asesinaron, izquierda verbosa de verdadera configuración fascista, el aberrante terrorismo de Estado sucedió al pánico social provocado por las matanzas indiscriminadas perpetradas por grupos entrenados para una guerra sucia, represión subversiva*), señala la necesidad de la represión militar y ubica a los militares como víctimas actuales de una revancha (*vergonzoso padecimiento de condenados...que se hallan en cárceles a pesar de su ancianidad*). En este sentido, numerosas acciones de *Cambiamos* se orientan a desvanecer los

significantes de la memoria, y los contornos de lo decible se reconfiguran drásticamente. En este nuevo escenario, se revisa el prólogo del Nunca Más, se proponen museos de la reconciliación, se cuestiona la efeméride del 24 de marzo, se suspenden las políticas públicas y culturales vinculadas a la memoria. En lugar de este pasado que constituye un impedimento y genera divisiones sociales, encontramos la constante promesa de un porvenir mejor.

En síntesis, es posible afirmar que este discurso se presenta como una amalgama (Angenot, 1982) en la que un conjunto de componentes disponibles aparecen resignificados y dotados de una renovada capacidad de interpelación. Así, en esta formación discursiva pueden leerse tanto afinidades con otras gnoseologías, como diferencias y novedades. Dos son los componentes novedosos que aquí nos interesan: por un lado, el fuerte desarrollo de significantes pathémicos que se intensificaron en la campaña y el primer año de gobierno; y por el otro, nuevas estrategias discursivas de legitimación de la desigualdad social, como es la doxa del merecimiento individual.

La matriz de una enunciación pospolítica da lugar a varias operaciones significativas. Entre otras, el mundo de la institucionalidad es sustituido por el de los valores afectivos, provocando una curiosa pathemización de los procesos y los vínculos, quizás en consonancia con las tecnologías del poder pastoral, pero también con la noción de rituales políticos más livianos. Los actos partidarios asumen la forma de una fiesta o una celebración (música ligera, cotillón, globos de colores, coreografías, banderines). Y en los discursos de Macri, la promesa de *felicidad* ocupa un lugar relevante, como equivalencia al *vivir mejor*, como promesa concreta destinada a cada individuo. Se reiteran fórmulas que confirman este campo semántico: *cada uno de los que construyó acá hizo un esfuerzo porque creyó, y eso es lo que te dignifica, eso es lo que te acerca a ser feliz* (07/09/16), *un país donde tengamos oportunidades, donde seamos felices* (27/9/16), *esa linda familia que todos queremos formar y esa felicidad que todos nos merecemos* (22/07/16), *alegría y felicidad de saber que nos estamos superando* (10/11/16). Los significantes de *armonía*, *sueños compartidos*, *esperanza recuperada*, *formas de felicidad* invisten a los diagnósticos y los anuncios. Según un diario, existe un “asesor presidencial en temas de felicidad” que participa en la reunión de Gabinete ampliado (Diario de Villa María, 22/04/16, se refiere al psicólogo Daniel Cerezo). En cierta forma,

este significante parece garantizar la *cercanía con la gente* y el vínculo simétrico, como así también la sustitución de las promesas generales por una más concreta y verosímil. El destinatario que construye este discurso parece más interesado por su propia felicidad que por *el destino del país*.

Pero por otro lado, este mundo feliz parece ser una recompensa para quienes acrediten algún mérito. En los discursos del PRO, las situaciones de carencia social se atribuyen a la responsabilidad de los propios individuos, en una estrategia que tiende a legitimar las desigualdades. El viejo ideograma *el pobre es pobre porque quiere* ha itinerado por diferentes discursividades sociales, hasta alcanzar una posición hegemónica en este caso. En este caso, adquiere una importante complejización, puesto que se instituye una norma que discierne en distintas ocasiones el mérito del demérito: *ñoquis vs. verdaderos profesionales*, docentes que trabajan vs. docentes que hacen paro, militantes vs. voluntarios. Esta categorización propone una estructura entimemática (Angenot, 1982) que permite concluir que aquellos que se encuentran en una situación desfavorable resultan ser la causa de su propia vulnerabilidad, mientras que quienes gozan de las mejores posiciones han accedido a ellas por sus méritos. En síntesis, opera naturalizando las desigualdades sobre las cuales las instancias externas a la propia voluntad – como por ejemplo el Estado- no pueden intervenir. La desigualdad, en tanto devenir de la propia condición de los sujetos resulta, finalmente, justa, y por lo tanto, no se convierte en objeto de litigio, sino que se asume como una diferencia ya dada sobre la que nada se puede hacer.

Este significante permite estructurar un conjunto de elementos que básicamente refiere a la necesidad de abandonar los componentes tradicionales de la política y al hombre público que caracterizó a la democracia anterior, para reemplazarlo por una nueva figura que deviene en el contexto del capitalismo global actual: la del empresario exitoso. Esto se expande más allá del mundo privado para hegemonizar el campo de las subjetividades a partir de la fórmula del *hombre empresario de sí mismo*. La idea de ser “la empresa de sí mismo”, trasladando valores correspondientes a la valoración del trabajo a la regulación de la vida privada, itera en diferentes situaciones resignificándose continuamente, e inviste de nuevos sentidos a ciertas posiciones sociales desplazando por un lado, el sujeto político/funcionario público y por el otro, la

figura del *pobre* como sujeto de derecho para proponer en cambio, por un lado la figura del *CEO* como nuevo sujeto capaz de garantizar el éxito de la gestión pública y por el otro, una interpelación a los hombres comunes como capaces de superar, por sí mismos e individualmente, las circunstancias de la desigualdad. Es posible afirmar que en la campaña funcionó especularmente esta interpelación subjetivante, en la proposición de la figura del Uno encarnada en el líder gestor, y en la identificación que se escenifica en una galería de pequeños personajes autorescatados de la pobreza. Así, tal como señalan Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo no es sólo una máquina destructora de reglas, sino que organiza una nueva gubernamentalidad según el principio universal de la competencia y la maximización del rendimiento extendida a todas las esferas sociales, reordenándolas y atravesándolas con nuevos dispositivos de control y evaluación. Las técnicas de gestión, los dispositivos de evaluación, los coach, los entrenadores personales, los “especialistas en felicidad” y estrategias de vida son el suplemento social del sujeto neoliberal producido por los dispositivos de la racionalidad neoliberal. Como señala Aleman (2015), el sujeto neoliberal, viviendo fuera de su límite, en el goce de la rentabilidad y la competencia y estableciendo consigo mismo la lógica del emprendedor está a punto de fracasar a cada paso. El stress, el ataque de pánico, la depresión, “la corrosión del carácter”, lo precario, lo líquido y fluido, etc., constituyen el medio en que el este sujeto ejerce su propio desconocimiento de sí, con respecto a los dispositivos que lo gobiernan. Así, el mérito configura una nueva subjetividad:

“la racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita disponiendo los medios de gobernarlo, para que se comporte realmente como una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente su responsabilidad ante posibles fracasos” (Laval y Dardot, 2013: 332).

Esencialmente, se trata de un nuevo orden en el que, como señala Rancière, el fin de lo social proclama simplemente el fin del litigio político sobre el reparto de los mundos. En esta configuración, el desacuerdo no conmueve las posiciones, se cuestiona el alcance de lo común, las decisiones se prescriben de acuerdo a una nueva racionalidad meramente económica. En este orden posdemocrático se expande “la noción desencantada de que hay poco para deliberar y que las

decisiones se imponen por sí mismas, al no ser el trabajo propio de la política otra cosa que la adaptación puntual a las exigencias del mercado mundial” (1996: 6). En este sentido, las gramáticas discursivas configuran esta concepción de la política como mera adaptación según *Cambiamos*, con la proposición de nuevos imaginarios y subjetividades, con un tono neoliberal. Sin embargo, los mundos postulados nunca son necesariamente los mundos realizados, por lo que acciones de resistencia conviven y tensionan, encontrando sus límites en gramáticas que proponen otras formas de la política y el pueblo.-

#### Bibliografía

- ALEMAN, Jorge (2015, 19 de junio). «Capitalismo sin padre». En Página 12 [en línea]. Recuperado de <[http:// www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-275130-2015-06-19.htm](http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-275130-2015-06-19.htm)>.
- ANGENOT, Marc (1989). *1989. Un état du discours social*. Montréal: Ed. Balzac.
- ANGENOT, Marc (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie du discours modernes*. París: Payot.
- ARDITTI, Benjamín (2009) “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política postliberal?”. En: Revista *Ciencias Sociales. Unisinos*, 45(3), setiembre/diezembre.
- BARROS, Sebastián (2002). *Orden, democracia, estabilidad*. Córdoba: Ed. Alción.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- FOUCAULT, Michel (1996) “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la racionalidad política”. En: *¿Qué es la Ilustración?* Buenos Aires: La Piqueta.
- HARVEY, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Buenos Aires: Akal.
- LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- MONTERO, Ana (2011). *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*. Buenos Aires: Prometeo.
- MORRESI, Sergio (2008) *La nueva derecha argentina*. Buenos Aires: UNGSarmiento.
- MUÑOZ, María Antonia (2012). *Sísifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos*. EDUVIM: Villa María.
- PÊCHEUX, Michel (1975). *Les Verités de La Palice*. París: Maspero.
- QUEVEDO, Luis (2017). «La modernización del Estado. El poder vuelve al poder”. En Revista Estado y políticas públicas, N° 7, Año 04. Recuperado en «<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8814>».
- RANCIÈRE, Jacques (2006). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- VERON, Eliseo (1980) *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- VERON, Eliseo (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

VOMMARO, Gabriel (2014). «Meterse en política: la construcción del PRO y la renovación de la centroderecha argentina». En Revista Nueva Sociedad, N° 254, noviembre-diciembre. Buenos Aires. Recuperado de <<http://nuso.org/articulo/meterse-en-politica-la-construccion-de-pro-y-la-renovacion-de-la-centroderecha-argentina/>>.

VOMMARO, Gabriel y MORRESI, Sergio (2014). «Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA». Revista Sociedad Argentina de Análisis Político, vol. 8, N° 2, noviembre. Buenos Aires. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-19702014000200002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702014000200002)>.

VOMMARO, Gabriel y MORRESI, Sergio (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Editorial UNGS.

